

Productores y productoras de nocturnidad: subjetividad y diferencia de género en la práctica, requerimientos y riesgos del trabajo realizado en *bares* de la Ciudad de México

Julio César Becerra Pozos*

Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa
juliocesarbecerrapozos@gmail.com

Recibido: 21.06.18

Aceptado: 27.08.18

Resumen¹: Este artículo analiza la manera en que aspectos subjetivos, estéticos y performáticos desarrollados por trabajadoras y trabajadores de los servicios de economía nocturna se ven configurados por la diferencia de género, que - acentuada por la construcción social, espacial y temporal de la nocturnidad y lo juvenil, así como los imaginarios y prenociones de lo masculino y lo femenino en “la experiencia deseable del bar”-genera, en diversa medida, un conjunto de requerimientos y modos de ejercer el trabajo para los hombres y otro para las mujeres. La investigación etnográfica se realizó en diversos *bares*² de la Ciudad de

* Doctor en Estudios Sociales (Línea de Estudios Laborales) Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa

¹ Extiendiendo un sincero agradecimiento a los dictaminadores o dictaminadoras de este trabajo, su cuidadosa lectura y prudentes comentarios dieron apertura y enriquecieron sustancialmente este artículo.

² Cuando se utiliza el término *bares* en cursivas se refiere en modo abstracto y conceptual a los espacios semi privados, asociados a la producción de nocturnidad, de venta y consumo (de al menos) alcohol y en los que la generación del servicio está mediada por la interacción cara a cara entre trabajadorxs clientes y representante del

México, con entrevistas en profundidad, sondeos y grupos focales a trabajadores y trabajadoras, clientes, representantes del capital y gerentes. Para el caso mexicano, la propina constituye el principal componente del ingreso y características como el riesgo y el estigma social se acentúan (aunque no son exclusivos) en la condición de mujer, produciendo así una doble precariedad.

Palabras clave: Trabajo no clásico, Diferencia de género, Nocturnidad, Trabajo juvenil, Subjetividad laboral.

Produtores e produtoras noturnos: Subjetividade e diferença de gênero na prática, exigências e riscos do trabalho em bares na Cidade do México

Resumo: O objetivo deste artigo consiste em analisar a maneira em que aspectos subjetivos, estéticos e performáticos desenvolvidos pelas e pelos trabalhadores e trabalhadoras dos serviços de economia noturna, em sua inter-relação com a clientela e o pessoal empregador, se vêem configurados pela diferença de gênero. A qual, acentuada pela construção social, espacial e temporal da noturnidade e o juvenil, bem como os imaginários e prenoções do masculino e o feminino na “experiência desejável do bar”; gera, em maior ou menor intensidade, um conjunto de requerimentos e modos de exercer o trabalho para os homens e outro para as mulheres. O anterior sustenta-se numa pesquisa etnográfica realizada maiormente em diversos bares da Cidade do México; entrevistas a profundidade, sondagens e grupos focais a trabalhadores e trabalhadoras, clientes, proprietários e gerentes; mantendo como eixo de análise à subjetividade trabalhista dos e das trabalhadoras dos bares na inter-relação de a triada Cliente-Capital-Trabalho e na que, para o caso mexicano, a propina é o principal componente do rendimento. Para finalizar, se recalca que, ainda que por si mesmo já é um trabalho precarizado, a isso se lhe somam características como o risco e o estigma social que se acrescentam na condição de mulher, produzindo uma dupla precariedade.

Palavras Chave: Trabalho não clássico, Diferencia de gênero, Noturnidade, Trabalho juvenil, Subjetividade do trabalho.

capital (C-T-K); de manera generalizada, se engloban bares, cantinas, antros, clubes, discotecas (si es que aún existen), salones, micro bares, *table dances*, cafeterías, karaoke bar, *pub*, *irish pub*, *english pub*, *lounge*, gastrobar, tasca, mezcalería, cervecería, cervecería artesanal, club, *jazz club*, *bohemian club*, *rock club*, *classic bar*, *art bar*, galerías bar, o cualquier otro nombre que resulte afín a las características ya enunciadas.

Producers and producers of nocturnality: subjectivity and gender difference in practice, requirements and risks of work done in bars in Mexico City

Abstract: This article analyzes the way in which subjective, aesthetic and performative aspects developed by workers of the night economy services are shaped by the gender difference, which -accentuated by the social, spatial and temporal construction of the nocturnal and the juvenile -, as well as the imaginary and premonitions of the masculine and feminine in "the desirable experience of the bar" - generates, in varying degrees, a set of requirements and ways of exercising work for men and another one, different, for women. Ethnographic research was conducted in several bars in Mexico City, with in-depth interviews, surveys and focus groups for workers, clients, capital representatives and managers. For the Mexican case, the tip is the main component of income and characteristics such as risk and social stigma are accentuated (although not exclusive) in the condition of women, thus producing a double precariousness.

Keywords: Non-classical work; Gender difference; Nocturnity; Youth work; Work subjectivity.

Introducción

El uso social, lúdico, transgresor y por tanto, también normativo-regulador de la noche, nos ha acompañado en el proceso civilizatorio desde hace mucho tiempo (remembranza tan añeja como la fiesta, que usualmente ha sido consorte de la noche aquí referida); la noche ha fascinado a filósofos, músicos, poetas, licántropos, noctámbulos, dipsómanos y todos aquellos que no la asumen como inequívoco depositario del descanso, la intimidad y la vida privada. Empero, para que sea posible esa particular manera de *experimentar* a lo que más adelante nos referiremos como la nocturnidad se requiere del trabajo de *unos* (meseros y meseras, músicos, *bartenders*, *hostess*, *tabledancers*, taxistas, vendedores y vendedoras ambulantes de comida y golosinas, *dealers*, etc.) para producir el disfrute de los *otros* (acaso nosotros).

Del entorno urbano nocturno no es posible ni deseable romantizar la noche sin reparar en su lado mercantil y laboral-usualmente precarizante y evidentemente capitalista- asociado a la economía del tiempo nocturno conocida como NTE³ por sus siglas en inglés. Es decir, para muchos estudiosos, "hoy día, la economía

³ Night Time Economy (Chatterton 2002,2004; Su-Jan Yeo,2014; Mateo & Díaz,2009)

de la nocturnidad constituye uno de los principales mecanismos de regulación, control y segregación social de las ciudades posfordistas occidentales” (Mateo & Díaz; 2009:107). De ese ancestral interés por lo nocturno, es natural pensar que para las ciencias sociales el estudio de las prácticas nocturnas no es algo de reciente creación, pero sí relativamente joven desde la producción teórica latinoamericana (Aguirre, 2001; Vazquéz, 2011; Felice, 2013; Margulis, 1995, 2005; Valenzuela, 2000) e incipiente aún, desde su relación con el mundo del trabajo (Sosteric, 1996; Grazian, 2007 y 2009, Nofre, 2009).

Así, aunque el estudio de la noche tiene un largo devenir, coincidente con la valencia en ocasiones excluyente de la noche, la perspectiva de género también es de relativa nueva adhesión a los estudios de nocturnidad (Esquer y Agoff, 2012; Blázquez, 2011; Cecconi, 2009; Sandiford, 2007, 2013; Di Napoli, 2014 por mencionar algunos) aunque quizá han restado importancia al valor simbólico, dinámico y multidimensional de la noche en su sentido amplio ya además se han centrado en el estudio de posiciones laborales evidentemente feminizadas (*table dancers*, prostitutas, *hostess*, etc.) o las comúnmente masculinizadas (*male strippers*, cadeneros, etc.) dejando en un segundo plano las complejas configuraciones del resultado de una misma posición laboral, que aunque ocupada por hombres y mujeres, se transforma (y no) sustancialmente y que dependiendo del establecimiento, puede ser restrictiva a un solo género o incluyente de ambos, es decir, trabajos como los de servicio a mesas⁴ y atención a la barra (*bartender*, cantinero/cantinera, etc.) que constituyen los principales sujetos de este estudio.

Si bien ningún trabajo queda exento de la carga emocional, afectiva, performática y subjetiva, en el trabajo de interacción directa (cara a cara) realizado en *bares* estos elementos son fundamentales en el *saber hacer* de quienes lo ejercen además de aptitudes de sociabilidad, características etarias, fenotípicas y de construcción de género que configuran la producción del servicio de producción de nocturnidad, y que para esta investigación, permiten, a partir de centrarse en la diferencia de género, dar cuenta del carácter evidentemente simbólico y subjetivo de esta actividad laboral.

Se trata de una ocupación en la que la coproducción de la experiencia deseable de nocturnidad de cada cliente queda cruzada por expectativas y condicionantes de construcción de lo masculino y lo femenino en un entorno catalizado por la

⁴ En México y buena parte de Latinoamérica comúnmente se les llama mesera / mesero

presencia y consumo de (al menos) alcohol y todo aquello que la nocturnidad representa. Por su parte, el bar mismo como espacio físico urbano puede ser considerado como un lugar investido de riesgo, aventura, exposición y contaminación, es un lugar donde las dinámicas de la vida laboral diurna quedan abatidas y cuyos criterios de normas y moralidad se vuelven laxos, lo que es particularmente importante para los jóvenes, pues buscan espacios para el ejercicio de un deseo que se encuentra reprimido en otros ámbitos como la escuela o el hogar y desde luego, el trabajo.⁵

Con la intención de remarcar la franca diferenciación entre el tipo de trabajadores y trabajadoras a los que refiere este estudio con otros que la sociología del trabajo clásica podría emparentar —como lo son restaurantes, cafés y eventos sociales—, es sustancial considerar los elementos que la nocturnidad añade a este conjunto laboral en los que los tiempos sociales y de vida cotidiana se encuentran invertidos, como sucede con los trabajadores y trabajadoras por turnos y los de fin de semana (Bericat, 2004): la carga cultural de la noche en su sentido lúdico y lleno de contrariedades (es normativo a la par que permisivo, incluyente y excluyente, se sufre y goza), la posibilidad de interacciones en estados alterados de consciencia (desde ahora referidos como EAC) propios de la intoxicación etílica (siendo esta sustancia la más común aunque no la única) en todxs quienes participan de ella, características que dotan de un carácter *sui generis* a los trabajos de producción de nocturnidad.

Incluir un análisis de la construcción de la nocturnidad hará posible repensar los riesgos, estigmas y condiciones de precariedad de quienes la trabajan y las razones por las que suele ser puerta de entrada al mundo laboral, por la prenoción de que será un trabajo fácil que puede ser articulado con otros intereses de la vida cotidiana tales como la escuela, la familia y la vida social; lamentablemente, es una mera ideación que no termina por cumplirse, sino que paulatinamente va limitando la posibilidad del balance entre estudio, trabajo y educación debido a que se incrementan las jornadas de trabajo, los

⁵ No es fortuito que varias generaciones de jóvenes que asisten a lugares para bailar, escuchar música y, desde luego, ingerir alcohol en la Ciudad de México hayan adoptado el nombre de *antro* para tales espacios. Desde luego la mayor parte de ellos ignora que tal vocablo en su añeja y original acepción se refería a la caverna, a la cueva, a la gruta; y que, en su segunda acepción, aún aceptada por la RAE, se refiere a un “Local, establecimiento, vivienda, etc., de mal aspecto o mala reputación” (RAE, 2017). La palabra antro ha sido resemantizada, pero lxs trabajadorxs de los bares aún no lo son.

requerimientos económicos, el desgaste físico y por tanto -en algunos casos- los hábitos nocivos de consumo.

Nocturnidad como una construcción social de la noche

Como se verá más adelante, para diferenciar este estudio de otros trabajos nocturnos (veladores hombres y mujeres, empleados y empleadas de fábricas 24/7, personal de limpieza pública y otros trabajos referidos a tareas de mantenimiento y turnos nocturnos), se propone una distinción de la noche en su sentido de economía de tiempo nocturno, para este caso, nocturnidad. Por tal, sustentamos la pertinencia del uso conceptual de la *nocturnidad*, entendida como una compleja construcción social-espacial (Talbot, 2007; Su Jang, 2014; Chatterton, 2002,2004; Lindón, 2012; Bennet, 1997; Mateo & Díaz, 2009; Aguirre, 2004; Margulis, 1995; Grazian, 2007, 2009), una configuración social única e irrepetible para cada uno de los que participan en ella, que si bien ocurre durante el tiempo nocturno natural (la cual llamaremos simplemente, noche), resulta de una demanda lúdica específica asociada al consumo, con un carácter evidentemente urbano y cuya espacialidad no se extiende a toda la ciudad sino a específicos circuitos que poseen liminalidades difusas.

6 ▶

En ese sentido, cómo bien mencionan Chatterton (2002), Farrer (2004) y Talbot (2009), en el espacio nocturno convergen diversas nacionalidades, edades y clases sociales (media, baja, alta) -quizá con un predominio de la clase media y popular- en la que se satisfacen sus demandas de interacción social y cultural además de esa búsqueda de divertimento nocturno que devenga en una experiencia particular, subjetiva y auténtica.

Además, es aquí donde a partir de la consideración básica de que la noche en su sentido conceptual es un constructo social, o en palabras de Margulis “la noche es una categoría socialmente construida, determinada por procesos históricos y culturales” (1994: 15), es posible incorporar la temporalidad y el espacio al considerar que el pasaje del día a la noche opera en la naturaleza significativa del espacio, por lo que, aunque pudiera parecer una obviedad, la noche solo existe a un tiempo en latitudes geográficas específicas mientras que la nocturnidad ocurre en tiempos y espacios específicos e interconstruidos.

Por tanto, el carácter de *nocturnidad* inviste a la actividad laboral y a la tríada ya antes mencionada y por ello no debe ser tomada como un mero contexto temporal de oposición al día, sino que el ciclo nocturno en este rubro tiene una relevancia específica en la cotidianidad de quienes la viven y significan por lo

que en su noción compleja y relacional se convierte en uno de los ejes articuladores para el análisis realizado por trabajadores(as) de *bares*.

A partir de este punto, nos referiremos con el uso simple de “noche”, a la noción natural del periodo durante el que una parte de la tierra, por acción de la rotación, deja de recibir la luz solar y, por ende, permanece en oscuridad, es decir, una noción natural y no necesariamente social. Empero, “*nocturnidad*” será toda aquella significación social, cultural, temporal y espacial que se configura de manera compleja con quienes participan de ella, la noche en su sentido lúdico, transgresor, normativo y permisivo en el que naturalmente la noche llega al término de cada día, pero la efervescencia de la nocturnidad se manifiesta con mayor dominio durante los fines de semana y también puede generarse en el tiempo diurno.⁶

Dicha significación efervescente de la noche, aunque es común desde los martes encontrar lugares de venta y consumo de alcohol con algunos clientes, solo parece agotarse o al menos reducirse significativamente durante el lunes y parte del domingo pero el *cenit* de la producción de nocturnidad indudablemente ocurre en viernes y sábado. Dicho de otra manera, aunque desde inicio de semana hay funcionamiento de *bares*, la concurrencia no suele ser tan elevada salvo algunos cuyo reconocimiento público en los circuitos de nocturnidad sea particularmente un día en específico pero, la mayor afluencia de clientes y densidad simbólica laboral ocurren en las noches del viernes y el sábado, cualidad que se exagera aún más si se trata del fin de semana inmediato al pago general de salarios (quincena o inicio de mes).⁷

⁶ Como sucede en los casinos, *bares 24/7* y *afterhours* en los que la ausencia de ventanas y relojes da la impresión de una atmósfera ajena al ciclo natural de día y noche.

⁷ Diferencias en la operación, afluencia y enfoque de mercado en un mismo espacio (*bar*) referentes a un particular día de la semana tiene diversas funciones como pudieran ser denotar un marcador de clase (establecer un día de precios populares como sucede en el Club Severino en Buenos Aires que opera bajo ese nombre únicamente los días lunes), dirigirse a un grupo etario y social en particular (en San José, Costa Rica algunos bares tienen la mayor afluencia de la semana en jueves de estudiantes) o la focalización de mercado hacia una clientela fuertemente inserta en los circuitos de nocturnidad y cuyos requerimientos de permisividad además de capacidad económica son más amplios (como sucede en los miércoles del *bar de afterhours* Club AM en la Ciudad de México). Pero más allá de las particularidades de este tipo que casos que seguramente pueden encontrarse en ciudades de cualquier otra latitud de alta densidad urbana, en sentido general, la nocturnidad se representa

De la relación de la *nocturnidad* con la *Noche* podemos decir que mucho de su sentido de espacialidad está en su oposición a lo diurno, el espacio que se hace diferente en los significados que las prácticas poseen. Sin embargo, para que la construcción de la atmósfera de nocturnidad sea llevada a escena cada noche también conlleva mucho más que solo elementos simbólicos, culturales y subjetivos, puesto que también requiere (para la gran mayoría) de catalizadores de la inhibición del comportamiento y alicientes para la posibilidad de sociabilidad, disfrute y *communitas* de quienes participan en ella, es decir, un desbordante e ignominioso consumo de alcohol en todas sus presentaciones y en menor medida de un sinfín de sustancias ilícitas las cuales, para el interés de esta investigación, inciden directamente en la interrelación de la tríada Trabajo-Cliente-Capital al generarse de manera común las interacciones mediadas en estados alterados de consciencia.

Aclarando que buena parte de los clientes asiduos a *bares* son mesurados en su ingesta de alcohol, ello no exime que sea parte cotidiana del trabajo la interacción con clientes en estado de ebriedad lo cual implica interrelaciones distintivas de los trabajos asociados a la nocturnidad las cuales pueden ir desde un desentendimiento de los límites entre una relación afable y empática con los de una amistad real aunado a volverse proclives actitudes de arrogancia, altanería y desprecio hacia quienes producen el servicio.

8



Dicho de otro modo, se vuelve palpable la posibilidad de que en los consumidores haya, entre otras conductas; interrupciones en los estados de ánimo, propensión al acoso y la agresividad, desconfianza sobre el costo y cantidad de los insumos recibidos, incongruencia en peticiones del servicio, bromas pesadas o a expensas del trabajador, incapacidad o renuencia al pago, actitudes racistas, misoginia, sexismo, clasismo e incluso en casos extremos el desfallecimiento de las funciones cognitivas y psicomotrices del cliente.

Ahora bien, los estados alterados de consciencia generados por consumo de alcohol y otras sustancias que hemos mencionado son únicamente de los clientes; si se suma que estos cambios en la conducta, aunque en mucho menor medida, también se dan en trabajadores y trabajadoras, al igual que en representantes del capital (gerentes, propietarios, inversionistas) se vuelve más relevante aún la importancia de un análisis que contemple la posibilidad de que las interacciones sean mediadas por estados de disrupción que no son comunes

con mayor fuerza en los fines de semana; tanto en la incidencia de apertura de espacios de la economía de tiempo nocturno (Chatterton, 2002; Nofre, 2009), como en la experiencia urbana y geografías imaginarias (Rowles, 1978).

en otros trabajos de los servicios, incluso aquellos en que la propina también constituye la parte fundamental del ingreso. La relación entre consumo de alcohol y clientes parece ser obvia, pero esto no quiere decir que —en significativa menor medida— los trabajadores y trabajadoras, así como de representantes del capital también puedan estar en estados alterados de consciencia.

En su sentido amplio e interconstruido, la nocturnidad irrumpe en la vida cotidiana y seduce con la aparición de lo extraordinario en lo ordinario, es decir, conlleva a la contradicción de que el cliente puede invertir el rol de subordinado al momento de sentarse a la barra o la mesa; se pasa de servir, a ser servido; también da la posibilidad de volverse anónimo, pretender soltería u algún otro status social e incluso etario.

Para que dichas potencialidades e ilusiones en los clientes se vuelvan parcialmente posibles, se requiere de la construcción de una atmósfera *ad hoc* y una particular producción de interacciones, ello manteniendo en cuenta que la nocturnidad, en su carácter permisivo, también se vuelve una arena propicia para la exacerbación de las construcciones de masculinidad y feminidad y por tanto, también ha generado una oferta mercantil para la comunidad LGBT.

Definiendo al trabajo en *bares* y los conjuntos de estudio

Desde su concepción, nos enfrentamos al desafío de la caracterización del trabajo de meseros y meseras de *bares* al que hemos ubicado como un Trabajo no clásico y emocional (De la Garza, 2007,2011,2017; Hoschild, 1987, 2016; Warhust, 2009; Wharton, 2009), estético y sexualizado (Warhust, 2009; Sandiford, 2010,2012) dentro del rubro de los servicios.

Característicos de este trabajo también son los distintos requerimientos a partir de la condición de género; su alta volatilidad, las precarias condiciones de trabajo (para la gran mayoría), la falta de prestaciones laborales, la importancia de la sociabilidad en la permanencia y acceso al empleo, así como un predominante carácter etario juvenil que tiene una singularidad más que lo diferencia de otros trabajos de interacción directa (cara a cara) con la clientela: no solamente tiene su mayor demanda física y simbólica durante la noche, es un trabajo asociado a la producción de la nocturnidad.

Con la unidad de estudio establecida *bares*; se elaboraron seis ramificaciones que exploran las principales características de estos espacios, pero dentro de una lógica de análisis centrada en lo laboral, de tal forma que el concepto *bares*,

simultáneamente se conforma por los subconjuntos: *Microbar*, *Bar en que el trabajo se exhibe*, *Bar en que el trabajo se encubre*, *Antro*, *Bar de franquicia* y *Bar en que se ejerce abiertamente la prostitución*, los cuales aunque contienen los elementos necesarios para ser considerados como *bares*; la riqueza de sus particularidades laborales hacía necesaria una subcategorización.⁸

De tal criterio los conjuntos de *Bar de franquicia* y *Bar en que se ejerce abiertamente la prostitución* se obviaron de esta investigación, se excluyeron también las cantinas y *tables* en las que no se permite el acceso a las mujeres, los espacios de consumo y venta de erotización —como *clubes para caballeros (table dance)* o *clubes para damas* también llamados *chip and dale*, donde sólo se permite el acceso como clientes a un solo sexo ni bares ilegales, salones de baile y salas de conciertos o aquellos cuya principal oferta está constituida por eventos y espectáculos musicales en donde la interacción cara a cara y consumo de alcohol quedan en segundo término.

No desconocemos esta otra oferta de ocio nocturno, sino que como ya se ha mencionado, los criterios de selección se enfocan a espacios semi privados de ocio nocturno donde lo central es la interacción cliente-capital-trabajo, así como la venta y consumo de alcohol y que atienden amplias franjas del mercado; es decir, que no se encuentran en los polos de exclusividad (en cualquiera de sus formas y direccionalidades), ni de la marginalidad, alteridad o ilegalidad.

Ante la amplia diversidad fenoménica asociada a la nocturnidad, y con el fin de explicitar la particularidad y polaridad presentes en la subjetividad laboral en este

⁸ En nuestra caracterización los *Microbares* funcionan en pequeños locales de una sola habitación, con un reducido mobiliario que en ocasiones puede extenderse al espacio público de la calle, su oferta de consumo se limita a la venta de cerveza y su operación no resulta costosa; la proliferación de este modelo parece estar en expansión ya que pueden ser operados desde una sola persona. Por su parte, el *Antro* (en Argentina es llamado *Bolíche*) es un espacio de alto grado de permisividad a la par que fuertemente normativo con un sentido de distinción y pertenencia asociado a lo juvenil y atravesado por criterios de exclusión discriminación y racismo que no solo es generado desde las élites hacia abajo, sino en una multiplicidad de direcciones. Tiene áreas para el baile, así como mesas, salas y zonas restringidas para una clientela en particular. En una conceptualización abierta y dinámica del concepto de *Antro* también podrían englobarse los *Antro Gay*, *Salones cerveceros*, *Salones de baile*, *Foros multiculturales*, *Clubs*, *Discotecas* y afines pero algunos se incluyen aparte para recalcar sus diferencias. Los otros conjuntos se explican a continuación o su definición permite darse una idea de su naturaleza.

estudio hemos optado por centrarnos en dos: *Bar en que el trabajo se exhibe* y *Bar en que el trabajo se encubre*. En ambos casos se trata de trabajo no clásico (asalariado y de producción de servicios) asociado a la nocturnidad, ambos, poseen semejanzas en tener una reducida plantilla laboral, medianas dimensiones y procurar proyectar unicidad; al mismo tiempo representan modelos de negocio disímiles y sobre todo, formas contrastantes en cuanto a la conformación de su clientela, los modos de ejercer un trabajo emocional, afectivo y cargado de subjetividad aunado a distintas formas de fiscalización, requerimientos y evaluación del trabajo. De tal forma que, en uno se procura visibilizar la producción de un servicio mientras que en el otro se disimula, pero ambos cuentan con una gran densidad simbólica y subjetiva en la práctica laboral. Es decir, aunque nos centramos en la posición laboral de meseros y meseras en dos conjuntos de *bares*, uno en que el trabajo se exhibe y otro en que se procura hacer más evidente la producción del servicio; esto no quiere decir que se puedan generalizar o describir a manera rígida y categóricamente las formas de ejercer el trabajo, aunque no es una constante en el que el trabajo se encubre hay una mayor presencia clientelar y laboral juvenil además de una mayor equidad en el balance de la proporción de hombres y mujeres, además en el primero la interacción suele ser abiertamente vertical (la fuerza laboral es subordinada) y en el segundo va de vertical a horizontal (con todos los matices que conlleva).

Otra diferenciación entre uno y otro conjunto, ahora situándose en la conformación del perfil deseable en la fuerza de trabajo es que (aunque ello sucede en ambos casos), en aquellos en los que el trabajo se exhibe es más común que el personal laboral que tiene contacto con la clientela sea exclusivamente conformado por mujeres o por hombres pero no mixto además del uso de uniformes que claramente distingue a los trabajadores y trabajadoras de la clientela, además este conjunto prioriza la experiencia y prontitud para la evaluación y contratación de la posición de mesero, mientras que para las mujeres, la juventud, talla y fenotipo adquieren mucho mayor valor lo cual da cuenta del evidente carácter sexista que aún impera en buena parte de la nocturnidad en México. Los criterios de contratación, permanencia y asenso en el empleo en los bares en los que el trabajo se encubre no constituyen la antítesis del anterior conjunto, pero la división sexual del trabajo y la expectativa de la

performance laboral tienen expectativas menos sexualizantes y género normativas (sin dejar de serlo) pero más adelante se ahondará al respecto.⁹

De esta actividad resaltamos que la interacción de la tríada trabajador-cliente-capital, tampoco es inequívocamente única, constante o evidentemente performativa, pues no resulta atípico que las interacciones también puedan ser mínimas o de manera mecánica. A partir de que se labora en modelos de negocio (generalmente) orientados hacia la satisfacción del cliente (Korczynski, 2002; Brook, 2007) pero con la particularidad de, aunque se trata de personas que en su mayoría cuentan con un salario definido semanal o quincenalmente, el ingreso mayoritario se constituye mediante la obtención de la propina de la que la subjetividad y valoración sobre ella es parte constitutiva de la apreciación, evaluación y continuidad en el trabajo (Sosteric, 1996; Grazian, 2007, 2009) y cuyas estrategias para su obtención también atraviesan fuertemente construcción de género además de que ponen en juego diversos capitales incorporados física y emocionalmente.

En cuanto a la producción del servicio, al tratarse de un trabajo de interacción cara a cara en el que elementos de carácter subjetivo, emocional, afectivo, estético aparecen indisolublemente asociados a su dimensión material, la posición laboral del mesero juega parte de la función de facilitador de bebidas y productor-gestor de comandas, pero acompañadas de una performance laboral particular (Nieto, 2016) que se ve fuertemente atravesada por las condiciones de género y etarias de los trabajadores y las trabajadoras.

⁹ En características físicas y de producción de la atmósfera vale la pena mencionar que los bares en los que el trabajo se exhibe constituyen una semejanza mayor al imaginario “clásico” de un bar, iluminados, con una amplia barra y múltiples mesas en las que el servicio es solícito y de una variada conformación etaria, social y cultural, con una oferta de entretenimiento limitada a música de gabinete y rockola, ocasionalmente puede tener música en vivo pero en todas las variantes tiene a ser música popular. En contraparte, el bar en el que el trabajo se encubre tiene una tendencia a constituirse laboral y en fuerza de trabajo predominantemente por jóvenes y quienes parezcan jóvenes, su iluminación es más tenue y se pone mayor énfasis en el cuidado y producción de la atmósfera tanto en decoración, mobiliario y audio ya que parte de lo que busca ofertar es un sentido de unicidad o adscripción a alguna tendencia representacional cultural, de ahí que sus nomenclaturas auto descriptivas sean tan variadas y de tendencia anglosajona como *cafebrería, karaoke bar, pub, irish pub, english pub, lounge, gastrobar, tasca, mezcalería, cervicería, cervicería artesanal, club, jazz club, bohemian club, rock club, classic bar, art bar, galerie bar, alternative bar, goth bar, vintage bar, classic bar, college bar, sport club bar* por mencionar algunas.

Género y trabajo en *bares*

La diferencia por género juega un importante papel en la mayoría de los aspectos que configuran el trabajo de producción de interacciones en la nocturnidad; tanto en los requerimientos, calificaciones, criterios de contratación, performance laboral (Nieto, 2016), estrategias de resistencia y maximización de la ganancia y las expectativas de cliente(s), gerencia y representante(s) del capital.

Sin embargo, la división sexual del trabajo en este ámbito no puede verse necesariamente como inmutable; como se verá a continuación, aunque dicha diferenciación es más acentuada en los *bares en los que el trabajo se exhibe* y tiene un carácter más laxo en aquellos en los que se encubre, en ambos, los procesos de subjetividad que dotan de significado a la actividad laboral deben considerarse desde una perspectiva de caso. A lo anterior debe sumársele que “el género no es exhaustivo; no es coherente o consistente en contextos históricos distintos, su significado se construye invariablemente en relación con las modalidades raciales, étnicas, de clase, sexuales y regionales en cada situación” (Guadarrama, 2007:46). Noción que, aunque complejiza la relación género en la interacción trabajo-cliente-representante del capital, también permite una mayor laxitud de las significaciones de género, pues este no queda restringido a una concepción inamovible y ahistórica, sino que obliga a considerar aspectos como la construcción del espacio, criterios de clase y edad entre clientes, así como empleados y empleadas además del aspecto nada menor del fenotipo de los participantes de la tríada.

Esta investigación reconoce y considera el importante papel del género en la configuración laboral concibiéndolo en términos generales “como un conjunto de relaciones sociales que, basadas en las características biológicas, regula, establece y reproduce diferencias, pero también desigualdades entre hombres y mujeres [...] al ser una categoría socialmente construida, es un sistema de significados determinado por la ideología dominante en una sociedad, y por tanto es transformable” (Jiménez, 2007:100-101). Sin dejar de lado el aspecto restrictivo y normativo a la par que, lúdico, permisivo y erótico de la noche, cabría recalcar que existen otras posiciones laborales dentro de la plantilla de *bares* en que la división sexual del trabajo es tajante, además de asociada y exaltada por un único género.

Ejemplo de ello podría ser la del “cadenero” (también llamado *puerta, patonica, portero, personal de seguridad, gorila, cancerbero*) para el caso de varones y la de edecán

o *hostess* (¿qué tan común es que sea un *host* el que nos conduzca a una mesa desocupada un sábado por la noche?) para las mujeres, en concordancia con que “la identidad de género se organiza de acuerdo con dicotomías, tales como sujeto/objeto, varón/mujer y la masculinidad aparece como el centro a partir del cual se construyen los bordes” (Jiménez, 2007:101). Pero al ser estos límites menos demarcados en la actividad de mesero, se permite una mayor riqueza en el análisis de las particularidades de la producción del servicio de nocturnidad.

Con una mayor acentuación en los *bares en los que el trabajo se exhibe*, los imaginarios arraigados desde lo cultural sobre “lo deseable de la feminidad”, como el de una actitud de subordinación y docilidad en relación con la producción del servicio (Guadarrama, 2007), forman parte del saber hacer de las trabajadoras de este tipo de espacios laborales; para ellas, existe una construcción social de acceso al trabajo y se debe contar con cierto componente físico, sentirse deseable a la par que también desarrollan estrategias de supervivencia y resistencia.

“En este tipo de lugares, al menos los que son, así como el XXXXXXX, sabes que los dones que vienen a echarse sus chelas también te van a estar sabroseeando pero de ahí no va a pesar si no te dejas, o sea, se vale que te vean, así como que, pues acá feo o sabroseeándote, pero mientras tu no des pauta a más, no va a pasar nada, también saben que aquí está Rodrigo (personal de seguridad) en cuanto alguno se quiere pasar yo sí armo un panchote que hasta se disculpan y no lo vuelven a hacer o ni vuelven al bar, es eso, no me quita nada que me miren, y si no eres simpática ni te dejan propina, pero tampoco es un bar de putas”. Rocío, 24 años. Mesera con 4 años de experiencia. Comunicación personal (Julio, 2017)

En las entrevistas a propietarixs y sondeos a clientes sobre la predilección por trabajadoras meseras, era constante una creencia “natural” de pensar a la mujer como quien va a servir al hombre y sinónimo de docilidad, limpieza y cuidado.

“Siempre me ha parecido que las chavas son más limpias y ordenadas que nosotros; yo no puedo mantener limpia ni mi casa pero en cuanto llega una chava hasta te cocina ¿no?, les gusta ordenar, que esté limpio y como que te cuidan, tienen como que un instinto maternal. Entonces sí, yo sí prefiero contratar chavas, me dan más confianza y sabes que no se van a manchar” Ozzié, 37 años. Propietario de bar en que el trabajo se encubre. Comunicación personal (Febrero, 2016)

En los dos subconjuntos de estudio y aún en un mismo bar, hombres y mujeres discrepan en torno a si existe una marcada diferenciación sexual del trabajo a partir de la construcción social de lo masculino y lo femenino.

No obstante, si este estudio se enfocase al subconjunto denominado *Antro*, o *Bar con oferta abierta de prostitución*, seguramente la división sexual del trabajo hubiese sido más taxativa. Igualmente, de incluirse el formato de *Microbar*, la alta polivalencia y exigencia de la organización del trabajo en este subconjunto, obliga, a partir de una lógica netamente instrumental, a una homologación de las tareas sin distinción de género. A la delimitación de la posición laboral de meseros y meseras, se le suma que este estudio no incluye toda la diversidad de modelos de productivos de *bares* que fueron observados y catalogados como resultado del trabajo de campo, sino que se seleccionaron dos subconjuntos de condiciones similares, pero con disímiles maneras de producir el performance laboral del servicio.

En la línea de lo femenino, en cuanto a los significados del trabajo, existen dos puntos fundamentales que se diferencian de lo masculino; por un lado, la vulnerabilidad: a pesar de que se desarrollen estrategias de resistencia para los abusos e incluso puedan llegar a normalizarse como algo cotidiano del trabajo, y aunque pudiera existir un nivel de disfrute o empoderamiento en el sentirse deseable y obtener ingresos de los clientes masculinos (Bell, 1976; Grazian, 2008,2009) ello no exime que la noción de riesgo y vulnerabilidad en los trabajos de producción de nocturnidad sean mucho mayores para mujeres, en particular, mujeres jóvenes.

La segunda característica distintiva de la significación del trabajo atravesada por la condición de género se sustenta en el hecho de que el estigma asociado a este tipo de trabajos es significativamente mayor para ellas (Esquer, 2007), ya que las nociones culturales, arraigadas en el costumbrismo mexicano y replicadas tanto por hombres como mujeres, representan con un tono transgresor a la noche, cuyo carácter nocivo es más corrosivo para las mujeres.

En muchos países, la cabeza de familia debe ser, según el imaginario colectivo, el varón, pero la idea del hombre como proveedor tiene diversos problemas: uno de ellos es que en esta noción se legitima que la responsabilidad del hombre en la familia empieza y termina con sus contribuciones económicas (Jiménez, 2007:103-105). En particular con el trabajo realizado en *bares*, añadimos que en los varones fue más constante la preocupación por los inconvenientes que la actividad laboral genera en sus relaciones de pareja (estable o de largo plazo) y familiares, puesto que el horario les dificulta cumplir con los cánones de

esparcimiento y tiempo lúdico como padres, esposos y novios a la par que les posibilita los encuentros sexuales y eróticos esporádicos.¹⁰

“Es todo un rollo si quieres tener novia, bueno no novia (ríe) sino ya mujer (...), que sí la salida al antro, que sí el cine, que la cena; todo es en fin de semana y no se puede (...), con mi ex mujer era lo mismo, ‘el domingo no trabajas’ me decía, y en efecto, es mi día libre pero no mames, estoy todo roto el domingo, yo estaba en el parque con mi hijo y ella, pero a mí lo único que me hacía ojitos en domingo era la cama carnal, la neta”. Rocko, 29 años. Mesero/gerente y estudiante. Comunicación personal (marzo, 2016)

Antes se mencionó que la segmentación, subjetividad, organización y performatividad del trabajo por medio de la diferenciación de género se encuentra más acentuada en aquellos espacios laborales de producción de nocturnidad en los que se pretende hacer evidente la existencia de un trabajo al servicio de construcción de la experiencia deseable de la clientela, por tal, un aspecto que de manera tangencial enfatiza dicha característica es la poca mixtura o polaridad en la plantilla laboral referente al servicio de interacción en mesas; para la mayoría, en esta clase de *bares*, suele ser enteramente de hombres o exclusivamente mujeres, pero es poco común, específicamente en esta posición laboral, la conformación mixta del personal, con ello referimos que aunque los meseros y meseras sean enteramente hombres o mujeres, ello no significa que el total del personal de trabajo sea de un único género. Por ejemplo, aunque sean todos hombres, probablemente la cajera sea mujer al igual que la *hostess* o personal de limpieza y cocina.

Consideramos que esa diferenciación guarda relación con una tendencia particular performativa de producir el trabajo asociada a la noción de experiencia deseable de la clientela, sumado a prenociones sexistas de todos los miembros de la tríada Trabajo-Cliente-Capital que infieren, tanto en las expectativas de la producción del servicio, como en la conformación de la *communitas* laboral. En consecuencia, la coexistencia no balanceada (minoritaria)

¹⁰ Probablemente se deba a que resultó común para varones tener parejas que no pertenezcan al mundo laboral de la nocturnidad mientras que usualmente las parejas sentimentales de las mujeres anteriormente habían sido compañeros de trabajo del mismo u otro establecimiento de producción de nocturnidad. De igual manera, la carga simbólica negativa de la noche acentuada en mujeres hace que la relación madre/padre en empleadxs de bares, sea menor en mujeres “*como me hice mamá, pues ya no debía seguir trabajando en esto*” Luz Elena, ex mesera de bares en que el trabajo se disimula. Comunicación personal (enero 2018).

de otro género en la misma posición laboral, vuelve proclive a que la minoría sea objeto de procesos de exclusión y que su trabajo sea desvalorizado como ilegítimo. Como marca de la desigualdad por género, esta solo fue observada en relación de mayoría de varones, pues no es común encontrar la proporción inversa (más mujeres que hombres en la posición de mesero) aunque sí la de carácter exclusivo (únicamente mujeres, o exclusivamente hombres meseros).

La injerencia de los cánones sexistas en la diferenciación sexual del trabajo queda expresada en el siguiente relato:

“No por ser machista, pero la verdad yo sí prefiero trabajar con puros hombres, no porque tenga nada contra ellas ni nada de eso, pero cuando somos puros hombres como que nos echamos más carrilla entre todos, aguantamos el baño y hay mejor ambiente; con una mujer luego luego salen los pleitos, qué si ya le gusto a este, que se si la bajó a aquel ¿me entiendes? (...) también tiene mucho que ver que luego las morras, como que no quieren trabajar; o sea, no quieren hacer nada más que atender la mesa y ya, y como son morras pues los clientes luego les pasan todo namás porque sonríen o si están bonitas ¡oooo! Pa’ que te cuento, les pasan todo y hasta les hace gracia que se equivoquen, con nosotros es bien diferente, con tantito que te equivoques sabes que te va a tocar aguantar baño”. Osiel, 23 años. Mesero, casado y con un hijo. Comunicación personal (febrero, 2017).

Durante la realización de entrevistas a meseros y meseras, una de las preguntas de rigor se refería a la subjetividad generada a partir de la diferencia de género en los trabajadores y trabajadoras: “¿sientes que es distinto este trabajo para hombres y mujeres, en qué?”.

A diferencia del otro subconjunto, aquí frecuentemente los entrevistados (hombres) decían que sí existía una diferencia sustancial; pocas mujeres dijeron percibir el trabajo como diferente entre uno y otro género. En los que el trabajo se encubre, aunque también hubo tendencia como en los primeros, esta era menor y además en el segundo subconjunto existió una mayor exteriorización o reflexividad en las mujeres en cuanto a una diferenciación por género en los modos de producir su trabajo.

A diferencia de aquellos en los que se hace intencionalmente evidente que existe un trabajo que produce el servicio, en este subconjunto figuraron testimonios que reforzaron la idea de ver esta actividad, más que como un trabajo sexualizado, como una actividad con una performance laboral característica, lo cual no lo exime necesariamente de la presencia de la anterior característica. En concordancia con la literatura sobre trabajo y género, la diferenciación sexual de la actividad laboral refuerza constructos de masculinidad (asociados a tareas de

esfuerzo físico) y feminidad (productoras de servicio) a la par que las situaciones de vulnerabilidad y riesgo son experimentadas con mucha mayor frecuencia por las mujeres, condición que se acentúa entre más jóvenes y de menor talla sean.

“Sí, la verdad sí es distinto, obvio como soy niña no me van a poner a cargar cajas y así, yo veo como a mis amigos sí les toca descargar cartones y garrafas de detergente y ahí sí ¡flétate! Que no importa si son delgaditos, así como tú, namás por ser vatos les va tocar esa chamba y son jodas (...) y bueno también, o sea yo sé que con los clientes luego ellos la tienen más difícil para que les dejen propina; que no te creas eh, luego nosotras también la tenemos bien difícil pero es de otro tipo, o sea que un vato se te quiera propasar o que crea que porque eres amable ya les estás tirando el perro y nada que ver (...) los dos la tenemos difícil pero ellos la sufren más para que les dejen buena propina pero a nosotras nos toca lidiar con el acoso”. Diana, 23 años. Mesera y estudiante. Comunicación personal (noviembre, 2016).

Función del género, fenotipo y talla

Aspectos concernientes al género, fenotipo y talla ¿desempeñan un papel vital en la constitución de la fuerza de trabajo de estos espacios que hemos denominado *bares*? Sí, no de manera categórica, pero al menos parcial: significativamente se acentúa en los pertenecientes al conjunto de los que procuran disimular que con el trabajo de unos se produce el servicio de *los otros*. Por un lado, ha sido posible observar y constatar en entrevistas que los criterios para la contratación de personal no se limitan a las calificaciones y cualificaciones necesarias para el óptimo funcionamiento del *bar* en sentido práctico, sino que se extienden a criterios de estética y proyección de mercado que procura el *bar*.

En segundo, tanto empleadxs como, propietarixs y clientes construyen en diversos grados barreras sociales y de exclusión (Iturriaga, 2015) que son reproducidas y buscadas por todos los miembros de la triada trabajo-capital-cliente. Esto último no resulta particular del trabajo en *bares*, donde el trabajo se *encubre*, sino que la puesta en práctica de estrategias de segregación y convocatoria por medio de la diferencia de género es una constante en los espacios asociados con la nocturnidad; impulsadas usualmente por la misma gerencia. Como muestra podría mencionarse el ejemplo de algunos grandes salones de baile en Argentina:

Las empresas desarrollaban fundamentalmente dos estrategias para convocar a las mujeres que eran el atractivo que convocaba a los principales consumidores del baile:

los varones heterosexuales (...) por una parte, establecían una política de precios para el ingreso organizada de acuerdo con el género de los consumidores (Blázquez, 12:2011)

Esta temática también es una constante en investigaciones como las de Bennet (1997), Di Napoli (2014), Felice (2013), Farrer (2004), Eldrige (2008), Grazian (2008,2009), Sosteric (1996), Sandiford (2013), Bell (1976), Esquer (2012), Warhust (2009) y Bericat (2004); empero, aquí nos centramos en la manera en que el género, el fenotipo y la talla se vuelven constituyentes de la producción del servicio en *bares*. De vuelta a la diferenciación por género; si bien en un sentido general del contexto latinoamericano aún no impera la paridad salarial entre hombres y mujeres, siendo estas comúnmente más precarizadas (Arango, 2009,2012; Sandiford, 2010, 2013; Esquer, 2012), el poner adjetivos o una calificación a la tendencia de la situación del trabajo en *bares* diferenciada por género en cuanto precarización, condiciones y requerimientos, al igual que riesgos y vulnerabilidad, es una temática sensible, compleja y contradictoria.

Durante los sondeos realizados a clientes en los que se cuestionaba qué era aquello que hacía deseable o atractivo un bar, usualmente las respuestas oscilaban entre un ambiente de “buena música” (con lo relativo que puede ser); gente afable (considerada “buena onda”, sinceros, amigables, etc.), y atrayentes promociones y costos accesibles; pero las referencias al personal solían ser preferencias por meseros (hombres) rápidos y hábiles al servicio, mientras que para las mujeres meseras se esperaban atributos de carácter más estético y emocional sobre habilidades prácticas y físicas (mujeres atractivas, amables y sociables).

Esto no es indicativo de que la realización del trabajo sea más sencilla para unos que para otros; sino que, por el contrario; requiere del desarrollo de habilidades específicas y diversas que suelen aprenderse por medio de la experiencia en la práctica laboral, además de conjuntarse de un gusto por la nocturnidad. Lo que sí resulta fundamental es que es visible una diferenciación en los criterios de contratación por parte de la gerencia; principalmente cuando la posición de esta se asocia a la de *custom oriented bureaucracy* (Korczynsky, 2002) esto se muestra claramente en muchos de los anuncios que ofertan empleo.

Imagen 1. Importancia de aspectos estéticos y etarios.



Fuente: *Facebook* (editada), Marzo 2016

Bastaría con caminar poniendo atención en las cartulinas de vacantes colocadas a la entrada de *bares* durante el día o realizar una superficial búsqueda en páginas online de búsqueda de empleos y de grupos de FB para encontrar elementos de dicha diferenciación. La rentabilidad de la contratación de mujeres jóvenes y de características estéticas consideradas atractivas, acorde a la proyección de atmósfera del establecimiento de nocturnidad, puede disfrazarse por el uso de prejuicios culturales de asociación de docilidad y servilismo a las mujeres, aunque en otros casos simplemente se racionaliza como una operación de costo beneficio y maximización de la ganancia, la diferenciación por la condición de género en el trabajo de producción de interacciones y servicios en *bares* es una realidad que no deja estar presente en la mayoría de estos establecimientos.

A manera sintética e hipotética, creemos que esto pudiera deberse al alto grado de polivalencia que requiere la administración de un *microbar* y, puesto que se trata de un formato que puede ser operado en su totalidad desde un solo trabajador, esto conlleva a que quien lo labora debe poseer las capacidades físicas y cognitivas para realizar tareas de limpieza, atención y cobro a clientes

(que pueden estar en EAC), contabilidad y manejo de insumos¹¹ lo que lo vuelve un trabajo que prioriza esta clase de habilidades sobre cualquier condición estética, etaria, fenotípica o de género. Además, en cuanto a la demanda de la clientela, al estar asociado a estratos populares y particularmente jóvenes, su principal oferta de mercado es el precio significativamente más económico que sus semejantes.

Por otro lado, tampoco es ajeno que en los lugares en que se vuelve visible que existe la producción de un trabajo, como en aquellos en los que se encubre, existan casos en los que las plantillas de trabajadores y trabajadoras de interacción directa con la clientela están constituidas por un solo género. Consideramos que más allá de atractivos visuales y estéticos también se debe a la intención de crear espacios propicios tanto para la construcción de masculinidades, como para la permisibilidad y vulnerabilidad de las mismas (Guttman, 1997; Mosse, 1996). Esto puede ejemplificarse mediante el prejuicio y carga negativa a la exposición de emociones entre hombres (como lo pudiera ser el llorar) en los *bares*, se reivindica o al menos se vuelve aceptable en esta clase de siempre y cuando se justifique mediante la ebriedad (sea real o fingida) de los participantes de la experiencia catártica. Sin embargo, la presencia de una mujer mesera trabajadora (no sexual) pudiera representar un incordio o agente invasivo por lo que se opta por mantener un espacio de presencia masculina incluso entre los empleados.

En otro tenor, cuando se analiza la diferenciación de género en el trabajo en *bares*, suele relacionarse con aspectos de fenotipo y talla, pero la priorización o condicionamiento de estos atributos por parte de las políticas gerenciales de dichos espacios laborales no es exclusivamente constitutiva de un solo género. Resulta adecuado creer que en términos generales (y con mayor inclinación en los *bares* en que se oculta la relación laboral), este tipo de actividad laboral prioriza elementos de fenotipo, género y talla además de la presencia de lo juvenil para los integrantes del equipo de trabajo, aunque ello no es necesariamente exclusivo del género femenino.

En ese sentido, hemos considerado viable tomar las vías conceptuales de masculinidades (Guttman, 1997; Mosse, 1996; Brandes, 1991 y Sedgwick, 1995) y femineidad en espacios de nocturnidad (Warhust, 2009; Sandiford, 2010, 2012; Esquer y Agoff, 2012) a modo de atender que se trata de una actividad laboral en

¹¹ De esta última tarea valdría la pena mencionar que incluye la constante carga de pesadas cajas de cervezas, los llamados “cartones”

que la diferencia de la interrelación cliente-trabajador-representante del capital, así como los requerimientos de habilidades e imagen de quienes laboran en ella se encuentran atravesadas por diferencias dependiendo del tipo de espacio laboral y la construcción de su clientela (relacionada a la condición socioeconómica, cultural y etaria). Así, es necesario trascender en estudios más finos o perfilados hacia el tipo de trabajos que se realizan en *bares*, por lo que se opta por dar pertinencia al capital físico y el trabajo sexualizado (Warhust, 2009), donde entraría, por ejemplo, la tendencia de algunos bares para contratar mujeres blancas o de origen extranjero.

Imagen 20. "Meseras extranjeras".

Meseras Extranjeras [REDACTED]
 PATANEGRA - Ciudad de México, D. F.

Buscamos **Meseras, excelente imagen, buena actitud** y auténtica seguridad.

Requisitos:

- Edad: de 20 a 28 años.
- Experiencia deseable.

Funciones:

- Responsable de generar la venta para alcanzar el objetivo diario.

Competencias:

- Ser buena integrante de equipo.
- Actitud positiva y proactiva.

Ofrecemos:
 Sueldo base + Propinas: \$12,000 APROX + Prestaciones de Ley.

Fuente: *Indeed.com*, enero 2016.

En la noción de trabajo sexualizado de Warhust (2009) se menciona que esa "habilidad" adquirida por la experiencia laboral y la explotación (consciente o no) de su sexualidad se vuelve un saber hacer; un *habitus* construido en la experiencia y práctica así que también retomamos cabida el concepto de *emotional performance* (Rafaeli y Sutton, 1987) que es considerado como una compleja combinación de expresiones faciales, lenguaje corporal, tono de voz y las palabras a utilizar; un saber hacer que se solo se obtiene a partir de la experiencia y el cual, para que pueda llegar a ser explotado, requiere dotarle de un sentido mercantil y calculador a las interacciones sociales.

“Aborita me ves así. Sé que ya no tengo diecinueve años y para nada tengo la talla de antes; pero soy bonita, güerita y no me veo como la típica hija de vecino (...) sí, todavía me puedo mover muy bien en las zonas que conoces,¹² me tratan bien y fácil puedo cambiar de trabajo ahí mismo, es porque cariño, como te ven te tratan”. Bere, 33 años. Mesera con más de diez años en el rubro. Comunicación personal (abril, 2016)

Conclusiones

El campo de estudio de las prácticas laborales de la economía del tiempo nocturno desde una perspectiva de género sobre posiciones laborales que no se adscriben a un único género, como lo es este caso de meseros y meseras de *bares*, es vasto e incipiente aún. Por ello y con el fin no perderse en las múltiples aristas que esta temática de investigación trastoca, el orden de las conclusiones parte de la condición precarizante de quienes laboran en ella hacia una reflexión sobre las expectativas de performatividades de género concebidas por la gerencia y la clientela hacia las trabajadoras y los trabajadores del rubro, así como las asimetrías laborales que generan para finalmente volver al concepto de nocturnidad y la manera en que influye en el género y lo laboral; por último, se esbozan algunas líneas de estudio que se podrían desarrollar sobre el tema.

La actividad laboral aquí estudiada pone de relieve algunas temáticas concernientes a repensar el debate sobre la precariedad en dos aspectos: el primero, que aunque se trate de personas que perciben un salario definido, este no es significativo en la construcción del ingreso, puesto que la propina constituye una vía de monetización informal; justamente en ese sentido se encuentra el segundo elemento contradictorio, el monto ingresado por la propina. Si se cuenta con el capital físico, social y una performance laboral (Nieto, 2016) bien desarrollada, puede llegar a ser considerablemente más elevado que el de la media profesional nacional, que el Instituto Mexicano para la Competitividad considera en 12 mil pesos mensuales (IMCO, 2017). Sin embargo, el fuerte desgaste físico que genera, la tendencia al incremento en hábitos nocivos de consumo y la incapacidad de alternar la actividad laboral con otras esferas de la vida cotidiana hacen que mantener el pico de ganancia sea una posibilidad periclitada; aunado a ello, la valencia simbólica del trabajo realizado

¹² En alusión a que ella, al momento de la entrevista laboraba en La Condesa y fue ahí que la contacte durante el periodo de trabajo de campo.

en *bares* continúa siendo estigmatizada o al menos, de mucha menor estima social que la de los trabajadores diurnos, adjetivación negativa que se acentúa en la condición de mujeres, generando en ellas un doble proceso de precarización.¹³ Creemos que asistimos a una mezcla entre estos factores y la existencia de un imaginario laboral juvenil que concibe a esta actividad laboral, a diferencia del estigma ya señalado, bajo una errada noción de trabajo fácil, divertido y permisivo que admite la posibilidad de trabajar y estudiar simultáneamente; para algunos, una alternativa a la integración “*al sistema*”, una opción de lograr altos ingresos al mismo tiempo que diversión.

A lo largo de esta investigación se mencionó que esta actividad laboral, en términos generales, prioriza distintos saberes y prácticas laborales entre hombres y mujeres (en hombres la experiencia, sociabilidad y prontitud para el servicio, mientras que para las mujeres el trato dócil-cordial-sociable y aspectos fenotípicos, estéticos y etarios) pero es necesario recalcar que estas tendencias se han perpetuado en muchos establecimientos de nocturnidad (*bares* en sentido amplio) y buena parte de la industria de los servicios, primordialmente porque las expectativas de la experiencia deseable de la producción del servicio de los clientes continúa teniendo un carácter heteronormativo, consecuentemente sexista, que la administración de estos espacios busca satisfacer. Afortunadamente, a nuestro parecer (muy) poco a poco la nocturnidad va extendiendo su carácter disruptivo al orden establecido, al ir disminuyendo esta tendencia no mediante una postura segregacional, sino apostando por la apertura e inclusión como sucede en algunos *bares* “alternativos” y LGBT *friendly*.¹⁴

De vuelta al orden de lo laboral, aunque en los relatos de las entrevistadas pudiese no percibirse una asimetría laboral por razón de género, la lectura cuidadosa de las transcripciones de la comunicación personal (modos de acceso, asenso y permanencia en el empleo además de las experiencias de riesgo que relataron), las observaciones *in situ* del proceso de trabajo, las dinámicas de la puesta en práctica de grupos focales (donde sí se marcaron fuertemente las condiciones de desigualdad y riesgo que casi exclusivamente se adscriben a mujeres), así como el contraste de los relatos en representantes del capital y

¹³ Por motivos de espacio no se ahonda sobre los trabajos nocturnos de alta valorización simbólica como lo son los turnos nocturnos en el área de medicina.

¹⁴ Lamentablemente muchos de estos espacios, aunque tienen apertura a la diversidad sexual en todas sus formas continúan siendo excluyentes de las clases populares.

sondeos a la clientela se hace evidente que sí existe una vulnerabilidad, riesgo y precarización acentuadas por la condición de género, misma que se incrementa en mujeres jóvenes y de recién ingreso al mundo del trabajo.¹⁵

Para concluir, en esta investigación se estudió desde una perspectiva de género la manera en que la interconstrucción dinámica, sensitiva, cultural, social y económica de la nocturnidad influye fuertemente en la performance laboral de quienes laboran en *bares*. Empero, a nuestro parecer, el realizar una distinción de la noche en cuanto a los usos y prácticas simbólicas y sociales de la nocturnidad permite desarrollar otras líneas de estudio, en particular las de la exclusión, pues valdría la pena preguntarse acerca de la restricción a la parte lúdica comercial de la noche en las ciudades de alta densidad urbana. ¿Qué sucede con otros grupos de personas, como las que tienen capacitismo corporal o las minorías raciales?

Bibliografía

- Agoff, María Carolina & Esquer Fernández (2012) "Drinking and working in a cantina: misrecognition and the threat of stigma" *Culture, Health & Sexuality* 14
- Aguirre Aguilar, Genaro (2001) *Los usos del espacio nocturno en el puerto de Veracruz*. Textos Universitarios. Veracruz, México. UCC
- Arango, Luz Gabriela y Pascale Molinier, (compiladores), (2012) *El trabajo y la ética del cuidado* Universidad Nacional de Colombia / La Carreta editores: Medellín
- Bell, Michael, (1976) "Tending Bar at Brown's: Occupational Role as Artistic Performance" *Western Folklore* 35 (2), 93-107
- Bennet, Andrew, (1997) "Going down the Pub!: The Pub Rock Scene as a Resource for the consumption of popular music" *Popular Music* 16 (1), 97-108
- Bericat, Eduardo (2004) "El trabajador de fin de semana en la sociedad del ocio: Tiempo de trabajo y calidad de vida en el sector servicios" Universidad de Sevilla Fundación Centro de Estudios Andaluces (CENTRA) *Revista Internacional de Sociología (RIS)* Tercera Época V (38), 61-99.
- Blázquez, Gustavo, (2011) "Hacer belleza género, raza y clase en la noche de la ciudad de Córdoba" *Astrolabio* (6).

¹⁵ Cabe señalar que durante el trabajo de campo también hubo narrativas sobre casos de acoso y riesgo sexuales de hombres hacia otros hombres, particularmente en trabajadores de los subconjuntos *Antro*.

- Brook, Paul, (2007) "Customer oriented militants? A critique of the 'customer oriented bureaucracy' theory on front-line service worker collectivism" *Work, employment and society* 21(2), 363–374.
- Buddie, Amy M. y Kathleen A. Parks, (2003) "The Role of the Bar Context and Social Behaviors on Women's Risk for Aggression" *Journal Interpers Violence* 18. 13-78
- Cecconi, Sofía, (2009) "Tango Queer: territorio y performance de una apropiación divergente" *TRANS Revista transcultural de Música* (13).
- Chatterton, Paul y Robert Hollands, (2002) "Theorising Urban Playscapes: Producing, Regulating and Consuming youthful Night life city space" *Urban Studies* 39 (1), 95–116.
- De la Garza, Enrique, (2011b) "Trabajo no clásico, organización y acción colectiva" *Trabajo no Clásico, Organización y Acción Colectiva* en. México, D.F.: Plaza Y Valdés-UAM, T. II. 201 2011
- De la Garza, Enrique, (2008) "Hacia un concepto ampliado de trabajo, de control, de regulación y de construcción social de la ocupación: los otros trabajos" en *Teorías sociales y estudios del trabajo*. Barcelona. Anthropos
- De la Garza, Enrique, (2011) "El trabajo no clásico y la ampliación de los conceptos de producción, control, relación laboral y mercado de trabajo" *Trabajo no Clásico, Organización y Acción Colectiva* en. México, D.F.: Plaza y Valdés-UAM, T. I.
- De la Garza, Enrique, María Edith Pacheco y Luis Reygadas (coords.) (2011) *Trabajo atípico y precarización del empleo*. El Colegio de México. México DF
- Di Napoli, Pablo, (2014) "Jóvenes y Violencia: De las escuelas a los boliches" *Vozes dos Vales: Publicações Acadêmicas*, Universidad Federal dos Vales do Jequitinhonha e Mucuri III (6).
- Fernández-Esquer, M.E. y María Carolina Agoff, (2012) "Drinking and working in a cantina: misrecognition and the threat of stigma" *Culture, Health & Sexuality* 14
- Felice, Magdalena, (2013) "La previa en jóvenes de sectores medios altos de la ciudad de Buenos Aires: microclima de diversión nocturna" *Questtiion* 1 (37).
- Granovetter, Mark (1985) "Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness" *The American Journal of Sociology* 91 (3).
- Grazian, David, (2008) *On the Make: The Hustle of Urban Nightlife*. University of Chicago Press: Chicago
- Grazian, David, (2009) "Urban Nightlife, Social Capital, and the Public Life of Cities" *Sociological Forum* 24 (4), 908-917.

- Guadarrama, Rocío y José Luis Torres (coomp.) (2007). *Los significados del trabajo femenino en el mundo global: Estereotipos, transacciones y rupturas*. UAM-Iztapalapa / Anthropos. 254. México
- Guttman, Matthew (1998) [Traducción de Pastora Rodríguez Aviñón], “Machos que no tienen ni madre: La paternidad y la masculinidad en la ciudad de México” *La Ventana* (6).
- Hoschild, Arlie, (1987). *The Managed Heart: Commercialization of Human Feeling* University of California Press: California, EU.
- Hoschild, Arlie, (2016) *Invisible labour: hidden work in the contemporary world* University of California Press: California, EU.
- Iturriaga, Eugenia (2015) “La ciudad Blanca de noche: las discotecas como espacios de segregación” *Alteridades XXV*
- Jiménez Guzmán, María Lucero y Olivia Tena Guerrero (2007). *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*. Universidad Nacional Autónoma de México Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias Cuernavaca, Morelos, México.
- Johnson, Anne W. & Rodrigo Díaz Cruz (2014) “Presentación” *Alteridades*24 (48). 5-8
- Johnson, Anne, (2014) “¿Qué hay en un nombre?: una apología del performance” *Alteridades* 24 (48). 9-21
- Korczynski, Marek& Deborah Kerfoot, (2005) “Gender and Service: New Directions for the Study of ‘Front-Line’ Service Work” *Gender, Work and Organization* 12 (5), 387-399
- Korczynski, Marek, (2002) “Trade Unions and Service Work” en *Human Resource Management in Service Work*, Palgrave: Great Britain.
- Lindón, Alicia (2013). “Performatividades urbanas: la construcción social de la ciudad a través de los cuerpos que la habitan, XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología-2013: Crisis y Emergencias Sociales en América Latina, Chile. 29 de septiembre.
- Lindón, Alicia (2007) “La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos” *Eure XXXIII* (99), 7-16.
- Margulis, Mario et. al, ([1994] 2005) *La cultura de la noche: La vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*. Biblos: Buenos Aires
- Nash, Merry (2006) “Identidades de género, mecanismos de subalternidad y procesos de emancipación femenina” *Revista CIDOB d’Afers Internacionals* (73-74), 39-57
- Nieto Calleja, Raúl, (2016) “Trabajo en la globalidad hegemónica. Performance laboral en México y Guatemala” *Revista andaluza de antropología* (11), 16-43

- Nofre, Jordi y Mateo Díaz, (2009) “Ocio nocturno, gentrificación y distinción social en el centro histórico de Sarajevo” *Anales de Geografía* XXIX
- Sandiford, Peter y Diane Seymour (2013). “Serving and consuming: drink, work and leisure in public houses” *Work, Employment & Society* 27 (1).
- Sandiford, Peter, (2007) “The concept of occupational community revisited: analytical and managerial implications in face-to-face service occupations” *Work Employment & Society* 21 (2).
- Sedgwick, Eve Kosofsky (2003), *Touching Feeling: Affect, Pedagogy, Performativity*” Duke University Press, Durham
- Seymour, Diane, (2005) “Learning emotion rules in service organizations: socialization and training in the UK public-house sector” *Work Employment Society* 19
- Sosteric, Mike, (1996) “Subjectivity and the Labour Process: A Case Study in the Restaurant Industry” *Work Employment & Society*. 10 (2).
- Su-Jan Yeo and Chye Kiang Heng, (2014) “An (Extra)ordinary Night Out: Urban Informality, Social Sustainability and the Night-time Economy” *Urban Studies* 51, 712-726.
- Talbot, Deborah, (2007) *Regulating the Night: Race, Culture and Exclusion in the Making of the Night-time Economy* Ashgate: EU
- Warhurst and Dennis Nickson, (2009) “Who’s Got the Look? Emotional, Aesthetic and Sexualized Labour in Interactive Services” *Gender, Work and Organization* XVI (3).

Cuadro de entrevistas citadas en el texto¹⁶

Nombre / Alias 17	Edad	Descriptorios clave	Subconjunto de bar
Osiel	23	Mesero, cinco años de experiencia, casado y con hijo.	Bar en el que el trabajo se exhibe
Bere	30(?)	Mesera con más de diez años de experiencia. Cuenta con un perfil educativo y capital cultural alto.	Bar en el trabajo se encubre
Rocko	27	Médico recién egresado que ha vuelto a laborar en el rubro como encargado/mesero de bar. Es quien tiene la primera experiencia laboral en bares a menor edad	Bar en el trabajo se encubre
Ozzie	35	Propietario de bar en que el trabajo se encubre. 7 años de experiencia en el ramo. Genera <i>communitas</i> entre las empleadas, no contrata hombres.	Bar en el trabajo se encubre
Rocío	24	Mesera / artista con cuatro años de experiencia. Trayectoria laboral errática y actual abandono de sus estudios	Bar en el que el trabajo se exhibe
Diana	23	Mesera y estudiante universitaria. Concibe al trabajo con una fuerte diferenciación de género en cuanto a trabajo físico, emocional, performance y riesgos	Bar en el que el trabajo se exhibe

¹⁶ Encontramos prudente hacer la mención que la lista de informantes aquí referida corresponde únicamente a 6 de las 30 entrevistas formales (grabadas y con permiso del informante para su utilización) que se realizaron durante el trabajo de campo, más no constituyen el total de la información etnográfica, pues esta se reforzó de un intenso trabajo de etnografía digital y virtual (Hine, 2004; Valerio, 2011; Borgatti y Cross, 2003; Gómez, 2013), observación densa *in situ* desde la perspectiva otusider/insider (Simoni y McCabes, 2008), múltiples sondeos, la práctica de dos grupos focales y en buena medida, varias entrevistas casuales e informales a los miembros de la tríada Cliente/Capital/Trabajo a lo largo de los años de formación entre maestría y doctorado de las cuales se desprende el trabajo aquí presentado.

¹⁷ Con la intención de guardar el anonimato, sólo se incluye el nombre de pila o el que el alias que el entrevistado ha dado.